

La tarea del docente:

Autoevaluarse, despertar la curiosidad... combatir a los autómatas

Por algún motivo la docencia universitaria es una actividad muy conservadora, que reproduce sus ritos y algoritmos década tras década, resistiéndose al cambio a tal punto que se ha llegado a decir que hacer cambios en las universidades es como remover cementerios¹

Por
Psicóloga Martha Cecilia Mora
Docente
Fundación Universitaria Católica del Norte
morapsi@hotmail.com

RESUMEN

El lector encontrará un texto que, en un tono personal, creativo y por medio de la metáfora del sueño, presenta una reflexión desde la experiencia sobre la actitud del docente frente al proceso de formación del que es parte, a veces por accidente, y en ocasiones por una determinación de transmitir, de crear y de ser instrumento de transformación. En ambos casos, dice la autora, es imperativa la responsabilidad de asumir los aciertos y los errores en los que se incurre frecuentemente ante el estudiante.

PALABRAS CLAVES

Método socrático, mentor, estudiante, docencia virtual, cambio, aciertos y errores en la docencia, evaluación.

¹ Tomado de González, Luis E. (1990). Manual de Perfeccionamiento Docente de Personal de Educación Técnica Postsecundaria. Santiago, UNESCO/OREALC.

Observando a la docente que soy: del sueño que desemboca en el aula

Desde hace varios meses trabajo como loca, no quiere decir que en tiempos anteriores no lo haya hecho, es sólo que ahora tengo herramientas para autodiagnosticar esta locura. Anoche fui a dormir muy temprano, hacía mucho frío y me pesaban los párpados, tenía un dolor de cabeza que alcanzaba a taladrar hasta mis pensamientos adolescentes -cabe anotar que esos ya andan en lo más recóndito de mis cogniciones-; en fin... ayer tenía todos los síntomas de la fatiga, y por temor, más que por consideración conmigo misma, decidí ir temprano a la cama. Pero el inconsciente conoce poco de decisiones acertadas, y me regaló una noche de sueños: construí una colcha de retazos con todos los personajes que hoy son parte de mi vida. Definitivamente, cada que alguien se aproxima termina llevándose algo, y cuando lo noto es demasiado tarde para reclamarlo... qué más da, finalmente observo que yo también me he quedado con algo ajeno y en pro del equilibrio prefiero dejarlo así, en resumidas cuentas tengo poco tiempo para gastarlo en reclamaciones.

No soñé como siempre con la voz de mi hijo que aún no habla, ni viajé a los lugares apartados con los que sueño despierta, tampoco con el amor platónico que hasta mi esposo conoce. No vi cielos azules ni soles fulgurantes, sólo un bosque azul y demasiadas personas, tantas, que tenía dificultad para recordar en dónde les había conocido, me saludaban con afecto y no comprendía por qué; nombres que me venían a la memoria y que poco a poco acomodaba en los rostros de mis amigables compañías, en ocasiones perseguidas por enormes números plateados flotantes: 3, 4, 5, más cinco... "son las notas profe" -dijo un joven-; "no se preocupe, algunas se ajustan tanto a nosotros que se nos meten en el bolsillo y no nos molestan, pero otras nos quedan tan grandes que nos zumban todo el tiempo al oído, como un insecto gigante que vuela muy cerca y no nos deja escuchar lo que realmente somos, lo que llevamos por dentro..."

Entonces entendí: ahí estaban todos mis alumnos, más de los que podía recordar: Sandra, Lina, Marco, Sergio, Jorge, Lucila, María Cristina, Ana, Yaneth, María del Mar... Algunos coincidían con la imagen que había construido de ellos; otros, como si apenas los estuviera conociendo. Intentaba recordar qué tan competente fui con ellos, qué tanto planificaba mis aportes, cómo los orientaba y formaba, cómo había sido mi saber ser y mi saber hacer. Sé que a muchos logré interpretarlos, pero soy consciente de que con otro tanto no quise hacer esa tarea.

Mis equivocaciones en la docencia: oportunidad de cambio

Me atormenté al ver a los autómatas que construí y a cuantos les permití seguir siéndolo. Había que verlos, sus movimientos eran robóticos, como si

temieran que un movimiento descoordinado pusiera en peligro sus cabezas; ésa era la rutina, cuidarse de sus propios resultados, de la fachada que habían construido tras una falsa buena nota; los números eran un *boomerang* que los atormentaba y amenazaba permanentemente. El remedio habría sido simple: explotar su creatividad y la propia, pero esa palabra, hasta el momento, la tenía ligada, supeditada, tan solo a las agencias de publicidad.

Recordé cómo pretendí formar pequeños moldes de mí misma, cuando muchas veces la materia prima prometía mucho más. Tal vez tuve miedo de que se dieran cuenta de que eran mejores que yo... qué tontería. Me olvidé de la riqueza que se encuentra en la diversidad. No encauzaba, no generaba participación, orienté únicamente hacia la academia.

No tuve en cuenta que sus lugares de estudio diferirían enormemente de los míos, que eran potencialmente mejores, y pretendí enfrascar un elefante en un correo electrónico comprimido. No hubo caracterización de los ambientes virtuales... Viví del recuerdo de mi propio proceso formativo y tomé un atajo para no encontrarme de frente con el cambio. Quise hacer lo mismo de siempre usando la tecnología de punta, una acción pobre a la vez que un gran error: llevar el texto, la tiza y el tablero de un aula presencial a una página web.

Esperé cada día una manzana *newtoniana*, y me desanimaba cuando mis alumnos en lugar de tareas y actividades me hacían llegar correos que nada tenían que ver con la asignatura: mensajes electrónicos de amistad, ésas eran las manzanas, cuántas recibí, y sólo hasta ahora me percaté de ello.

No me gustó lo que encontré, ya no era un sueño sino una pesadilla. No quise mirar más; en su momento todos ellos confiaron en mí, cumplieron con sus deberes y a muchos ni siquiera les dije cómo lo habían hecho, me limité a un "confirmando recibo de tu trabajo, muy bien", y cuando estaba un poco "más analítica" les informaba a algunos sobre lo que debían corregir, pues eran tantos alumnos que de haberlo hecho con todos habría tenido que dedicar más tiempo del que disponía como docente.

Seguí caminando, y después de unas horas el bosque se transformó, ya no era azul, sino de diferentes matices y colores tan intensos que daban la sensación de haber sido lavados o que hubieran dejado la lata de pintura unos segundos antes. Todo era hermoso y algo volvía a la normalidad, vi gente y los números aéreos desaparecieron. Respiré profundamente y apareció un hombre a lo lejos. Hombres y mujeres se acercaban a él, y a todos los miraba como si a cada uno lo observara de manera profunda. Hablaba de forma pausada, y quienes se acercaban podían hacerlo de la

misma manera. Les permitía equivocarse, y todos se veían felices de corregir por ellos mismos sus errores.

El hombre no los corregía, más bien formulaba preguntas y los guiaba hasta que ellos mismos encontraban las respuestas. Volví mentalmente a mis libros, recordé mis clases de filosofía, recordé a Sócrates, tal vez era él. Si hubiera un salón de la fama para mentores, Sócrates habría sido incluido en él al instante. El filósofo no tenía proyector, ni folletos ni libro de texto, tampoco internet. Sólo necesitaba dos herramientas para enseñarle a un esclavo: la capacidad de hacer la pregunta correcta y la de poner atención cuidadosa al significado oculto tras la respuesta (el Método socrático). Sí, ahora pude comprenderlo, "las preguntas de calidad tienen un efecto multiplicador en el aprendizaje. Haga una pregunta en busca de información y sólo obtendrá una respuesta o un hecho; haga una pregunta en busca de comprensión, y desatará una cadena más poderosa de acontecimientos"².

Mis aciertos como docente

Sentí vergüenza ante semejante cuadro, en algunas cosas distaba de las cualidades socráticas, pensaba en las personas con quienes acerté en su proceso de enseñanza, pues logré contactarme muy bien con ellas, reconocía sus trabajos, a algunas pude llevarlas a un espacio de aprendizaje y fui capaz de dejarlas crecer, investigar, que fueran más que simples replicadoras -amigas del "copy & paste". Con otros me faltó ajustarme a su ritmo de aprendizaje, me dejé orientar por aquellos que aprendían más rápido³.

Tuve éxito en la formación del sentido crítico, tanto que a veces siento que yo soy su tema y blanco favorito. Mi ejercicio profesional me dio ventajas para mostrarles cómo conectar lo teórico con lo práctico. No era sólo lo que nos contaba, sugería e indicaba la red, también estaban las anécdotas y la gama de posibilidades de lo que en la práctica podía crearse... el contexto vivo y significativo del estudiante.

He sido una docente incansable. No traía el trabajo a casa porque mi casa ya era el sitio de teletrabajo, convivía con la red todo el tiempo, monitoreaba los accesos de mis alumnos y me tomaba el trabajo de hacer seguimientos de sus ingresos y salidas a los sitios virtuales. Tecnología y conocimiento, todo un reto hacer de estos dos una pareja novedosa, un par

² R. CHIP, Bell. *El Gerente como Mentor*. Bogotá: Norma, p. 84.

³ FUENTES NAVARRO, Raúl. *Educación y telemática*. Bogotá: Editorial Norma, 2001.

que ofreciera alternativas diferentes, había que innovar... "innovar", una palabra atemorizante cuando el cambio asusta!

Ayuda en mi proceso crítico

Podría decir que un dúo interesante me regaló una visión crítica de lo que soy como docente, a saber: *mi inconsciente*, el que me invitó a unir las percepciones que me negaba a reconocer; y las *estrategias formativas de la universidad virtual* para la que trabajo. Fui nuevamente alumna, hechos que me mostraron en perspectiva cómo son nuestros estudiantes.

Recuerdo una premisa que obsequié a mis alumnos para expresarles cómo debía ser nuestro trabajo "El docente 'virtual' debe situarse en el nuevo espacio formativo, sabiéndose guía y compañero de viaje del protagonista del proceso de aprendizaje: el estudiante". Sí, ésta era mi forma de decirles que el trabajo era conjunto. Por mi parte, intentaría reconocer sus expectativas e interiorizarlas, de forma tal que el producto final nos satisficiera en ambos sentidos. Dos realidades cumpliendo propósitos y construyéndose. Creo que lo logramos, en un porcentaje bajo, pero no insuperable.

Considero que mi mejor clase es la que repito cada semestre, la llamé la clase del convencimiento, *saber que la estrategia educativa virtual sí funciona*: el nuevo paradigma que estamos obligados a instaurar. En palabras del señor Josep María Bricall, rector de la Universidad de Barcelona "la introducción de las nuevas tecnologías en la educación no supone la desaparición del profesor, aunque obliga a establecer un nuevo equilibrio en sus funciones".⁴

Cómo fue mi selección como docente

Una buena amiga me invitó para que enviara mi hoja de vida, nunca había dictado una cátedra virtual pero me sentía con los ánimos para transmitir todo lo que sabía, mi creatividad me ayudaría y el resto sería fácil. A regañadientes hice un semillero al que no le presté en principio importancia, conocía muy bien el manejo de las herramientas telemáticas que por fortuna no menosprecié, aprendí lo suficiente no sólo para lograr cubrir mis necesidades frente a un campo absolutamente nuevo, sino también para transmitir parte de ese conocimiento a mis alumnos cuando ellos lo

⁴ APODACA, P.; LOBATO, C. (Editores). *Calidad en la Universidad: Orientación y Evaluación*. Barcelona: Editorial Laertes, 1997.

requirieran. Aquí es importante anotar que el docente es el eslabón que une al estudiante con la universidad.

A la par ingresaron otras personas en situaciones similares, profesionales con algún tiempo disponible; pero en algo me diferenciaba de ellos, la docencia no era algo que les fuera atractivo, sino tan sólo una oportunidad de mejorar sus ingresos económicos o una línea más en su hoja de vida.

¿Quién evalúa la calidad de mi trabajo?

Seguía soñando, me hubiera gustado despertar, seguramente el día siguiente sería pesado, lento. Intenté ser menos dura conmigo misma, yo no era responsable por completo, ser un docente en ambientes virtuales es no tener la posibilidad de supervisar de forma directa-física el aprendizaje, pero nuevamente me quedé sin excusa, ésta es una época de trabajo autodirigido, el espacio perfecto para potenciar el trabajo en equipo, la replicación, la oportunidad de que todos crezcamos.

Tengo puntos a favor: actualizo y cambio constantemente los contenidos y materiales de mis cursos virtuales, mis alumnos no entienden por qué las copias de los compañeros que ya han visto la asignatura no sirven para el semestre siguiente.

Intento transformar información de libros, apuntes y revistas a los formatos de la red y a su lenguaje: brevedad y presentación. También aprovecho al máximo las posibilidades de la red (foros, correos, bibliotecas virtuales, videoconferencias etc.), pero a pesar de todo esto me pregunto: ¿posibilité que todos se beneficiaran? ¿Quiénes fueron mis evaluadores? Mis alumnos -respondí-, y siempre lo hicieron bien... Fueron buenos conmigo, aunque es difícil recibir una evaluación objetiva de parte del estudiante, "el cliente" en este caso, pues dicha evaluación está mediada por los intereses de ambas partes: el docente y su interés por conservar su empleo y su estatus de saber, y el estudiante con deseos de expresar su sentir frente al tutor y la asignatura; un sentir que está entre su forma de ver el proceso y su desempeño en el mismo.

Para el estudiante, el docente es el instrumento que lo acerca a la institución a la que pertenece, es el lente a través del cual se observa, y, en ocasiones, cuando encuentra algo que no le gusta, no ve su propio reflejo, sino la incapacidad de aquel que le ayudó a proyectarse de tal forma.

Otro aspecto que el estudiante en ocasiones no domina es la conciencia crítica, un docente es bueno o es malo, no existen puntos medios. Tales generalizaciones no permiten vislumbrar con claridad cuáles son los aspectos que deben mejorarse y cuáles deben conservarse.

Hay que ver las evaluaciones del docente "evaluado" como bueno: son seres perfectos con calificaciones de cinco en forma contundente; o su opuesto: aquel que no corre con la misma suerte.

Por otro lado, ¿qué hay de la evaluación de mis compañeros docentes? ¿Acaso ellos no podrían expresar algo con respecto a mi desempeño? Yo estaba ciega, y lo peor, ellos estaban mudos. Cada cual en lo suyo, eso era suficiente, por lo visto me equivoqué de nuevo. ¡Ah!, ¿y si miramos los resultados? Todas las notas eran muy altas. ¿Acaso no era suficiente para mostrar cuánto aprendían mis alumnos? Otra respuesta negativa. Tal vez una mala cuantificación, un factor equivocado para medir mi eficiencia o mi ineficiencia.

Para finalizar el sueño

Empiezo a entender el porqué del bosque azul, la mayoría de mis alumnos son de zonas rurales, lugares frondosos, fuertemente ligados con mi forma de acercarme a ellos a través del *azul* de la web, otra vez mi inconsciente me alecciona.

La educación virtual será la encargada de suplir las demandas de profesionales en el tiempo cercano. La ubicación geográfica de estas personas las convierte en actores principales de los escenarios estratégicos, poblaciones alejadas que se convierten en lugares claves de las multinacionales que aventuran una experiencia en países diferentes al de su origen. Igualmente, empresas nacionales que desean expandirse y que encuentran en las pequeñas poblaciones mano de obra barata, recursos disponibles con costos mínimos, pero chocan con la falta de profesionales calificados que llenen los perfiles requeridos. Por lo anterior, una tarea difícilmente dimensionable, una exigencia de aprender y producir. He podido ver una radiografía de mi labor, de mis fortalezas y falencias frente al proceso en el que he elegido participar. ¡Sí que elegí!, porque también tengo la opción de dejarlo el día en que me evalúe y encuentre que no hago aportes a mis estudiantes ni a mí misma.

Hoy me acompañará un nuevo pensamiento al despertar, estoy aprendiendo de mis errores, mi alumno más brillante recibirá su primer cero, esta vez ser bueno no lo excusará de no cumplir de vez en cuando sus deberes, y mi alumno "mediocre" tendrá la oportunidad de gozar el privilegio de ser excusado y con seguridad en un próximo sueño, ninguno de los dos sentirá el zumbido del acero en su cabeza y podré dormir tranquila nuevamente. Yo he recibido por regalo un sueño, otros ni siquiera habrán ido a dormir.

GLOSARIO

Método socrático: sistema por medio del cual las preguntas acertadas llevan a la introspección, que alimenta la curiosidad, que cultiva la sabiduría.

Autómata: persona que se deja dirigir por otra.

Mentor: persona que sirve de guía o consejera a otra.

BIBLIOGRAFÍA

APODACA, P.; LOBATO, C. (Editores). (1997). *Calidad en la Universidad: Orientación y Evaluación*. Barcelona: Editorial Laertes.

FUENTES NAVARRO, Raúl. *Educación y telemática*. Bogotá: Editorial Norma, 2001.

GONZÁLEZ, Luis E. (1990). Manual de Perfeccionamiento Docente de Personal de Educación Técnica Postsecundaria. Santiago, UNESCO/OREALC.

PEREDA, S.; BERROCAL, F. (1999). *Gestión de Recursos Humanos por Competencias*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

R. CHIP, Bell. *El Gerente como Mentor*. Bogotá: Norma, p. 84.

VILLOTA HURTADO, Ómar. (Colombia). Magíster en Comunicación Digital (Universidad de Barcelona, España, 2003), Especialista en redes de información y documentación (Pontificia Universidad Javeriana, 2001), Comunicador social (Universidad Los Libertadores, 1996), Periodista (Escuela de Periodismo Inpahu, 1986).

Enlaces recomendados:

<http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0109041/duartmartin.html#1>

<http://www.uoc.es/web/esp/art/uoc/0106024/sangra.html>

<http://geocities.com/omarvillota/docume/discourse.htm>